



Pastor Guzmán Castro

La presente espiral de hechos negativos en Venezuela, derivada del surgimiento en el 2015 de una Asamblea Nacional dominada por la oposición, han ido desplazándose, con el extremismo de la derecha y la injerencia de Estados Unidos y sus vasallos, hacia un escenario de confrontación cada vez más violento y peligroso para la paz en el país suramericano y en toda la región.

Esto no quiere decir que los actos subversivos de esa oposición comenzaran hace cuatro años. Solo que para entender la razón de los problemas actuales hay que recordar que, a raíz de aquella elección del 2015, el Consejo Nacional Electoral (CNE) realizó una investigación por denuncias de irregularidades y encontró que los tres elegidos por el estado de Amazonas habían logrado sus sufragios por medio de la compra de votos, lo que condicionó la exigencia del CNE de que el parlamento unicameral no les diera el aval de diputados.

Pero la nueva Asamblea, bajo la dirección sucesiva de Henry Ramos Allup y Julio Borges, hizo caso omiso y el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) declaró a ese órgano en desacato. Desde entonces el legislativo venezolano ha estado en la ilegalidad, no obstante lo cual se erigió en cabeza de los opositores más extremos y emitió leyes sin valor práctico que no han hecho otra cosa que enrarecer el clima político en el país.

Para colmo, en una elección interna realizada semanas atrás, el ente parlamentario morocho eligió como su presidente a un don nadie llamado Juan Guaidó, quien en virtud de las

coordinaciones conspirativas realizadas en estrecho contacto con el presidente estadounidense Donald Trump y el gobierno de Colombia, con el apoyo de una entente compuesta por la OEA y el Grupo de Lima, entre otros, se ha convertido en todo un personaje por medio de una operación de *marketing* e ingeniería política.

Lo grave de este personaje emergido de la nada es que, en una declaración coordinada por los medios occidentales de desinformación el pasado 23 de enero, desconoció la autoridad del presidente Maduro —quien revalidó su cargo el pasado año con más de 6 200 000 sufragios—, y se declaró “presidente encargado” de Venezuela.

Y aunque ese “poder” no cuenta con los resortes de control del Estado ni las Fuerzas Armadas, ha sido rápidamente reconocido por más de 20 países encabezados por Estados Unidos, que ha liderado también la adopción de radicales medidas agresivas en el campo económico, como congelar los activos venezolanos en territorio yanqui, incluida la empresa CITGO, y el dinero del petróleo que le envía, para ponerlos en manos de su títere venezolano.

La gravedad del acto escenificado por Guaidó tiene múltiples implicaciones, entre ellas el peligro de que estalle una guerra civil que daría paso de forma inmediata a la intervención extranjera, lo que, según especialistas, puede incendiar la región.

Otra de esas implicaciones sería el surgimiento de una Libia en el nordeste de Suramérica, algo que a nadie convendría, y mucho menos a sus vecinos más cercanos: Brasil y Colombia, país este último que, a pesar de ello, se ha prestado para tales fines.

En tercer plano se sitúa el precedente que se está creando con la legitimación por la fuerza de cualquier individuo como

mandatario de un país dado, si cuenta con el reconocimiento de estados poderosos con influencia en la arena internacional, lo que viola la Carta de la ONU, la soberanía de los pueblos y las leyes que rigen las relaciones entre las naciones.

La iniciativa de México y Uruguay de celebrar en Montevideo un encuentro internacional para buscar la paz en Venezuela es loable, pero tiene pocas perspectivas de éxito, debido a la tibieza y poca convicción en tierra uruguaya, que ha recomendado la celebración de elecciones en la patria de Chávez, desconociendo que ello iría contra la Constitución de ese país y que la oposición solo acataría los resultados si le son favorables.

Se dice que una guerra se sabe cómo empieza, pero no cómo termina. Por eso el presidente Nicolás Maduro y Diosdado Cabello, presidente de la Asamblea Constituyente, han advertido a Washington del peligro de que se produzca un nuevo Playa Girón e incluso de que surja un nuevo Vietnam en caso de agresión.

Ellos están conscientes del peligro inminente que corre la Revolución Bolivariana, colocada por el imperio y sus acólitos ante el dilema shakespeariano del ser o no ser, sobre todo a partir de la agresividad demostrada por Trump, por su asesor de Seguridad Nacional John Bolton, por su secretario de Estado Mike Pompeo y por el pérfido senador Marco Rubio.

Se añaden ahora nuevos ingredientes, como la solicitud de Guaidó de ayuda humanitaria para el “pueblo” venezolano, respondida rápidamente por Estados Unidos y Canadá, quienes la quieren hacer entrar a la fuerza desde Colombia, en coordinación con una nueva provocación orquestada por su marioneta criolla para el 23 de febrero.

Preguntado por la prensa acerca de si

tenía un plan “B” para Venezuela, Trump acaba de decir que cuenta también con un Plan “C”, “D” y “E” y que la opción militar seguía sobre la mesa. Ello entra en contradicción con la declaración del presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, Elliot Engel, de que “el Congreso no considera como opción una intervención militar en Venezuela”.

Pero para algunos analistas la situación interna complicada de Donald Trump y sus recientes derrotas en torno al muro que quiere erigir en la frontera con México y otros temas pueden hacer que opte por usar sus potestades para lanzar una agresión sin apoyo del legislativo, contra lo cual se han producido en las últimas horas declaraciones del canciller ruso Serguéi Lavrov, del gobierno chino y, especialmente del gobierno de Cuba, que enérgicamente denuncia y condena los aprestos agresivos contra la patria de Bolívar.

A favor de Venezuela también se han pronunciado Turquía, Nicaragua, el Caricom, el ALBA y un grupo de naciones africanas y asiáticas. El presidente Maduro, dispuesto a dar batalla, en las últimas semanas tiene movilizadas sus Fuerzas Armadas de unos 200 000 hombres, más una milicia próxima a los 2 millones de efectivos, como parte de los ejercicios cívico-militares Bicentenario de Angostura 2019.

El pueblo armado y el núcleo duro de la revolución chavista son, en última instancia, los factores disuasivos más importantes que pueden refrescar las cabezas calientes de los potenciales agresores, y hacerlos recapacitar, o, de lo contrario, hacerlos pagar bien caro la osadía de intentar someter por la fuerza al pueblo que hace 200 años emergió como libertador de América.

## ¿Vasos reci-chables?

Nadie sabe de dónde salen o no se quiere saber o, a lo mejor, se supone. Cuando el vaso desechable llega a la boca uno bebe y, como por instinto, se fija en el agua jabonosa que tiene enfrente el dependiente, en el cesto de la basura donde se zambullen muchos vasos más, en la vasija, para nada estéril, de donde sacan otros “limpios”. Con el recipiente entre los labios —aunque se beba— todavía uno se pregunta si los trabajadores por cuenta propia serán tan ecológicos que aquellos vasos seguramente cumplen el ciclo: desecho-recogida-reciclable.

Porque por más que se quiera aparentar nadie puede convencerme de que cada uno de aquellos vasos se usa solo una vez. No en Cuba; no en los puntos donde se venden alimentos o en los triciclos ambulantes donde se expende granizado.

Y no es por incredulidad —tampoco he visto nunca un nailon rasgarse ante mis ojos y que de él salgan pulcros los vasos plásticos—; pero dudo que los trabajadores por cuenta propia desembolsen 1 CUC por 10 vasos desechables cuando los sacan en las tiendas de Artex o que paguen el equivalente en los mercados en los que se comercializan productos por moneda nacional.



Están prohibidos. Ni vasos desechables ni los que ahora se hacen rústicamente de botellas picadas. Ningún establecimiento puede vender alimento alguno en tales recipientes. No es capricho provinciano, ha sido norma nacional. Lo sostiene tajantemente Isara Alvarado Gómez, jefa del Departamento de Inocuidad e Higiene de los Alimentos y Nutrición del Centro Provincial de Higiene, Epidemiología y Microbiología: “El que lo hace está cometiendo una violación de las normas higiénico-

sanitarias en cuanto a inocuidad de los alimentos.

“Se prohibió el uso de vasos de botellas picadas y de los desechables —argumenta Alvarado Gómez— porque suponen una fuente de transmisión de enfermedades, sobre todo digestivas. Además, los envases rústicos al no tener bordes esmerilados impiden su correcto fregado y desinfección y constituyen un peligro potencial de accidentes”.

Se usaban —y aún se usan—, pero siempre ha constituido una violación de la Norma Cubana

456-2014, pues esta establece desde la obligatoriedad de utilizar envases destinados solo para la alimentación hasta la especificidad de que sean diseñados con facilidades para su limpieza.

Y tales desacatos cotidianos no han pasado impunes. Al menos la también licenciada en Higiene y Epidemiología asegura que cuando se han detectado infracciones de la legislación se han aplicado decretos que han llegado hasta la paralización de los servicios. No obstante, asevera la propia fuente: “Son los menos, pero aún quedan”.

El *gardeo* no depende únicamente de salud; la responsabilidad recae también en los inspectores estatales, en los organismos que rectoran y deben controlar el trabajo por cuenta propia, en los propios trabajadores no estatales que deben tener escrúpulos para no comprometer la salud de nadie.

Claro está, no se trata de sacar la vajilla de la casa para el portal del merendero; pero tampoco improvisar con la higiene. Tales recipientes se usan —y pueden ser algunas de las respuestas— porque en ninguna tienda te expenden al por mayor utensilio alguno para sustentar el negocio; porque resulta más barato pagar 5 pesos por una botella picada que 9 o 13 por un vaso industrial, cuando los hay; porque es más económico



Dayamis Sotolongo Rojas

pagarle al viejito por aquellos vasos desechables fregados como nuevos.

Me aterra pensar que se pudiese clonar por tierras espirituanas aquel suceso villaclareño que denunció meses atrás *Vanguardia*, el periódico local: par de personas fregando vasos en el arroyuelo del Arcoiris presuntamente para ir a parar, luego, en los establecimientos por cuenta propia.

Y hay aquí también un panorama que horroriza: personas zambulléndose en latones de basura; cestos que se llenan y se vacían luego —imagino que no precisamente para Materias Primas—; gente recogiendo vasos en cualquier lugar... Ojalá sea por una vocación salubrista esa recogida voluntaria y que esos vasos no sean los mismos que, después de rodar por las calles, luzcan relucientes en los mostradores sin que nadie sospeche que han sido reci-chables.